

INTERACCIÓN HUMANO-ANIMAL (I): GENERALIDADES

La calidad de la interacción entre los animales y las personas responsables de su cuidado tiene un efecto muy importante sobre el bienestar y la producción del ganado. El objetivo de este capítulo es explicar los fundamentos teóricos que explican la importancia de la interacción humano-animal.

El estudio científico de la interacción humano-animal en ganadería empezó en la década de los 70, cuando varios investigadores describieron –precisamente en vacas de leche– diferencias muy marcadas en la producción de leche por vaca y lactación entre explotaciones que por otra parte eran muy similares en cuanto a la genética de los animales, la alimentación, las instalaciones, el estado sanitario y el manejo. Como la única diferencia importante entre las explotaciones estudiadas era, precisamente, el personal que estaba a cargo de los animales, los investigadores concluyeron que “la principal diferencia entre las granjas de alta y baja producción no es la rutina de manejo, sino la relación que existe entre el ganadero y las vacas”.

Trabajos posteriores relacionaron el comportamiento de las vacas con su producción. Concretamente, en las granjas de alta producción las vacas mostraban una distancia de huida y un tiempo de latencia en su aproximación a una persona desconocida significativamente menores que en las granjas de baja producción. Tanto la distancia de huida (es decir, la distancia mínima a la que las vacas dejan acercarse una persona antes de apartarse) como el tiempo que las vacas tardan en acercarse y olisquear a una persona que entra en el corral son medidas del miedo que las vacas tienen de las personas. Finalmente, otros trabajos demostraron que al cambiar la actitud de las personas responsables del cuidado de los animales mediante, por ejemplo, cursos de formación disminuía la respuesta de miedo de los animales y aumentaba su producción.



En resumen, pues, toda la evidencia expuesta anteriormente puede explicarse de la siguiente manera:

- 1 La actitud de las personas responsables del cuidado de los animales determina en buena medida la forma en que dichas personas interactúan con el ganado.**
- 2 La calidad de esta interacción determina que el ganado tenga más o menos miedo de las personas.**
- 3 El miedo (por las razones que explicaremos a continuación) afecta la producción de leche y tiene también efectos negativos muy pronunciados sobre el bienestar de los animales.**

El miedo se define como una experiencia emocional desagradable causada por un estímulo que el animal percibe como una amenaza. En general, los estímulos que causan miedo son de dos tipos. En primer lugar, los estímulos sensoriales muy intensos –los ruidos, por ejemplo– desencadenan una respuesta de miedo sin necesidad de que se produzca ningún proceso de aprendizaje. En segundo lugar, y debido a un proceso de aprendizaje por condicionamiento, los animales asocian estímulos en principio neutros –tales como un ser humano– con experiencias negativas tales como golpes, gritos o empujones. Esto puede verse complicado por el hecho de que, según algunos autores, los animales domésticos siguen percibiendo a los humanos como depredadores, de modo que en cierta medida estarían “predispuestos” a asociar la presencia humana con estímulos negativos.

El hecho de que un animal desarrolle una respuesta de miedo más o menos marcada hacia las personas o hacia otros estímulos no depende sólo de la experiencia previa del animal, sino también de aspectos genéticos. En efecto, el miedo parece ser una de las características del comportamiento de los animales que tiene una heredabilidad más alta.

El miedo desencadena una serie de cambios de comportamiento –principalmente conducta de huida– y fisiológicos. De forma general, los cambios fisiológicos asociados al miedo son los mismos que constituyen la respuesta de estrés y que fueron descritos en uno de los primeros capítulos de esta serie. Tal como se explicó entonces, dichos cambios tienen efectos negativos sobre la ingesta de alimento, la rumia, la producción de leche y la fertilidad. Por otra parte, uno de los momentos en los que existe un contacto más estrecho entre el ganadero y los animales en una explotación de vacas de leche es el ordeño. La respuesta de miedo inhibe la síntesis y liberación de oxitocina, que es responsable del reflejo de eyección de leche. Esto explica en buena medida la importancia de la interacción humano-animal en la sala de ordeño. En el próximo capítulo explicaremos cómo puede valorarse la calidad de dicha interacción y cuáles son las estrategias para mejorarla.

